

PAMPLONA RECLASSICS

El festival Pamplona Reclassics cierra su primera edición con un balance positivo

De las 4.000 personas que asistieron a todos los eventos, un 15% pertenecían a otras comunidades autónomas

✦ José Lacarra Martín

PAMPLONA – La primera edición del Festival Internacional de Música Pamplona Reclassics, comenzó el 28 de julio y concluyó el 1 de agosto con un balance muy positivo, según expusieron ayer María García-Barberena, la concejala delegada del área de Cultura e Igualdad del Ayuntamiento de Pamplona; e Isabel Villanueva, la directora del festival, que explicaron que era un día “muy especial” y que estaban “de celebra-

ción” debido a “la buena acogida” que han tenido todas las actividades que habían realizado.

Villanueva describió los días de conciertos como “realmente mágicos” y “un sueño hecho realidad”. Comentó también su alegría y agradecimiento porque, después de “meses de trabajo, lucha e incertidumbre”, habían conseguido sacar adelante la primera edición en unas “circunstancias inimaginables”, y no solo eso, sino que habían conseguido superar sus expectativas.

El agradecimiento de la directora del festival se dirigió a todas las “personas e instituciones” que han hecho posible el evento, “empezando, por supuesto, por el público”.

Isabel Villanueva reveló que la mayoría de los músicos que habían tocado en el festival habían vuelto a los escenarios por vez primera desde el confinamiento, y manifestó que, haber podido ayudar a los intérpretes a tener “ese renacimiento emocional y vital del contacto con el directo de la música” había sido muy

gratificante. “Todos los artistas invitados han estado encantados, han disfrutado mucho de Pamplona, de haber compartido la música con el público. Todo ello ha sido... es difícil expresarlo con palabras”, expuso la directora de Reclassics.

Y es que Pamplona Reclassics ha sido el tercer festival en celebrarse en España y el primero de iniciativa privada. “Hemos sacado adelante una edición muy especial, queremos que la cultura sea compatible con nuestra nueva realidad y hemos tra-

bajado duro para hacer un festival seguro”, comentó, a este respecto, Villanueva, “hemos cumplido todas las normas y demostrado que somos capaces de adaptarnos”.

Por un lado, los artistas residentes Judith Jáuregui, Jesús Reina, Erzhan Kulibaev, Isabel Villanueva y Damian Martínez Marco fueron los encargados tanto de la apertura del festival –con un homenaje al músico navarro Sarasate– como de la clausura. También han estado al frente de la Academia. Por otro lado



Un conjunto variado de espectadores escucha música clásica en la Ciudadela. Foto: Oskar Montero

Crítica

Y un buen final

POR Teobaldos

CLAUSURA DEL RECLASSICS

Intérpretes: Tudith Jáuregui, piano; Isabel Villanueva, viola; Raquel Andueza, canto; Jesús F. Baena, flauta; Erzhan Kulibaev y Jesús Reina, violines; Damián M. Marco, violonchelo. Programa: obras de Bartók / Kulibaev, Haendel / Halvorsen. Canciones españolas del siglo XVII. Quinteto en La Mayor, nº 2, op. 81 de Dvorak. Lugar: Ciudadela. Fecha: 1 de agosto de 2020. Público: casi lleno.

A parte de la indiscutible calidad de todos los participantes, y de la enjundiosa programación, la principal característica de este primer festival Reclassics ha sido, sin duda, la emoción experimentada, tanto por los intérpretes como por el público, por el reencuentro con el directo. Josep Colom y Francesco Tristano lo expresaron vivamente, después de no haber tocado ante el público en seis meses. Y los miembros del magnífico quinteto residente –con nuestra querida Raquel Andueza invitada–, como bien expresó Villanueva –el alma mater del festival–, se han sentido “volver a vivir”, ante la

música compartida y ante la respuesta del público. Este, aún con saludos distantes entre los aficionados que se reencuentran, y las incordiosas prevenciones, ha apoyado, incondicionalmente, la iniciativa; con disciplina, y aplausos entusiastas. O sea que enhorabuena a todos. El esquema del concierto de clausura siguió la misma pauta que el exitoso de apertura: una primera parte de piezas cortas, muestrario de músicas con base de canciones o danzas populares, que no por eso fáciles de interpretar; y una segunda con el compacto quinteto de Dvorak opus 81. *Las danzas populares rumanas* de Béla Bar-

tók abrieron la velada. Escritas para piano, el violín primero Kulibaev, ha hecho una versión para el quinteto que hace lucirse a los componentes, que van pasándose los diversos temas dancísticos; muchos con comprometido virtuosismo. Ha sido un descubrimiento la presencia de estos maestros –que además han dado clases en la academia del festival–, que cumplen con la tradición de transcribir, y, seguramente componer, además de interpretar. Se dio la obra con alegría, con ese matiz “cingaro” que arrastra a mover los pies. Raquel Andueza y Fernández Baena –con su delicadísima tior-

ba– interpretaron unas pícaras canciones españolas –chaconas, jácaras–, dichas impecablemente en sus textos y cantadas con toda su gracia. Villanueva y Kulibaev cerraron este primer bloque, con la *Passacaglia* del noruego Johan Halvorsen, para violín y viola: una rareza, que ofrece una visión romantizada, de grosor y poderío, de Haendel, en quien se basa. Los cuarenta minutos de la segunda sección del concierto la ocupó el quinteto de Dvorak. Un magistral ejemplo de construcción camerística, que, además, no renuncia a la base de música popular que siempre tiene el compositor: *Dumka* –de origen

subieron a las tablas de la Ciudadela José María Gallardo, Miguel Angel Cortés, Francesco Tristano, Josep Colom, Marta Sola, Euskadi Brass, Dj GÖO, EL_TXEF_, entre otros.

Isabel Villanueva hizo hincapié en el éxito del propósito de responsabilidad social del festival. “Hemos destinado 400 entradas solidarias por la covid-19. Además, han apostado desde esta primera edición por caminar alineados con los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 de Naciones Unidas. Igualmente, resaltó que el Re Classics ha sido un evento Cero Residuos. “Nos hemos centrado mucho en los detalles” explicó Villanueva.

La directora del festival explicó que una de los retos que han tenido ha sido adaptar al aire libre los conciertos. Esta imposibilidad de montar audiciones a puerta cerrada “nos dio la clave para poder llevar la cultura a todos los públicos, que era uno de los propósitos fundamentales del festival”, subrayó. Y, haciendo referencia a la segunda edición, comentó que no descartan que, el año que viene, algunos de los eventos continúen siendo a puertas abiertas.

LA ASISTENCIA La asistencia total ha superado las 4.000 personas, de las cuales, un 15% han sido espectadores de fuera de Navarra. Que los 20 eventos –entre jornadas, talleres y conciertos– hayan “traído público de otras comunidades, con lo difícil que está siendo este año para el turismo, demuestra que es un proyecto ilusionante, atractivo y que hace de nuestra ciudad un destino de turismo cultural”, expresó la edil.

García-Barberena, hablando en nombre del Ayuntamiento de Pamplona, mostró, asimismo, su satisfacción ante “la diversidad de público que se ha aproximado al festival”.

Acercar la música clásica a la gente joven era uno de los retos del proyecto, indicó, “y hemos visto como, precisamente este público, ha respondido a los proyectos que estaban especialmente pensados para ellos de una forma muy positiva”.

Desde el Ayuntamiento de Pamplona y la organización del festival “no tienen ninguna duda” de que, gracias a la variedad de combinación de estilos diferentes de los conciertos de las noches y la “apuesta decidida” de acercar de forma gratuita las actividades diurnas a todos los públicos y “la apuesta firme” que han hecho también por “la divulgación y la excelencia” de las clases magistrales que las propuestas residentes han impartido, han enriquecido el proyecto. “La ciudad ha albergado y disfrutado de conciertos de unos intérpretes de máxima calidad, a los que quiero agradecer también su participación en este festival. No son tiempos fáciles para nada, mucho menos para la cultura, y ver cómo gente con determinación apuesta por seguir acercándola a los ciudadanos es un motivo de satisfacción. Por ello, agradeció a los artistas y a todo el equipo de Pamplona Re Classics por “la valentía y el arrojo que habéis tenido para desarrollar durante este verano tan complejo la primera edición y, además, haberlo hecho con todas las garantías sanitarias”.

Por último agradecieron a Caja Rural, Baluarte, Fundación Caja Navarra, Fundación La Caixa, Unsain, Hotel 3 Reyes, Eventshotel, 17actions, Carné Joven, Mikel Muruzabal Estudio!, Cruz Roja, Casa de la Misericordia, Teléfono de la Esperanza, Proyecto Hombre y a todos patrocinadores y colaboradores que han hecho posible que esta primera edición del festival se desarrolle exitosamente. ●

“Hemos sacado una edición especial y hemos trabajado para hacer un festival seguro”

ISABEL VILLANUEVA
Violinista y directora del Festival Re Classics



ucranio-, y *furiant*, por ejemplo. En general, volvimos a escuchar a un quinteto compenetrado, con unos *crescendos* magníficos, orquestales (primer movimiento), y, por supuesto, hermosas individualidades; pero me pareció más cuajado, en el resultado general, el Turina del primer día. Quizás el viento –que ha sido respetuoso con el festival–, en esta ocasión incordió un poco la acústica. Ahora, contra el viento además de pinzas, se usan tabletas. Del andante sobresalió la viola y su inigualable y cálido sonido; y el delicioso comienzo del piano. También el chelo mostró su arco románticamente largo. El scher-

zo, con un tema juguetón va pasando de mano en mano; las del piano, muy contentas; en la cuerda aguda, entretenidas, con unos violines en lo más alto; en la grave, con más empaque. El final, un largo fugato, no deja de ser desenfadado, campestre, hasta el torbellino final, virtuosístico, compacto, denso, casi *brahmsiano*.

Solo queda, desde aquí, dar las gracias a los organizadores por la valiente iniciativa. Y, por supuesto, deseamos lo mejor para este nuevo festival. Sobre todo que se pueda celebrar sin esta maldita espada de Damocles que a todos nos agobia. ●